

DOSSIER / ENTREVISTA

López, Leandro Sebastián (2015). "Conflictos ordinarios, principios comunes y pluralidad de compromisos. Conversaciones con Laurent Thévenot sobre su obra", *Papeles de Trabajo*, 9 (15), pp. 22-43.

Recibido: 16/1/2015

Aceptado: 20/3/2015

Conflictos ordinarios, principios comunes y pluralidad de compromisos

**Conversaciones con Laurent
Thévenot sobre su obra**

por **Leandro Sebastián López**¹

Laurent Thévenot es un brillante exponente de las posibilidades que genera la combinación de disciplinas como la sociología, la economía y la filosofía. El estudio empírico pero que interpela al mismo tiempo cuestiones teóricas y epistemológicas relevantes constituye un gran aporte a las ciencias sociales contemporáneas. La rigurosidad en el uso de las técnicas cuantitativas y cualitativas combinadas, colabora en comprender la pluralidad de los mundos que habitamos. Para ello, Thévenot aborda la continuidad de nuestras actividades que van y vienen entre ámbitos íntimos y espacios públicos.

¹ Profesor Adjunto e Investigador del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín. Ha realizado y traducido la entrevista.

La entrevista fue realizada el viernes 27 de septiembre de 2013. La cita con uno de los principales científicos contemporáneos duró nueve horas ininterrumpidas de conversaciones sobre las ciencias sociales en Francia y en Argentina. El texto corresponde solo a la transcripción de la entrevista realizada en un momento de esa jornada. Puede considerarse una síntesis y un repaso conceptual breve pero intenso de su obra, de sus elaboraciones recientes, así como de la sociología pragmática y de la economía de las convenciones. El encuentro fue parte de las actividades organizadas para su estadía en Buenos Aires por el Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín (IDAES/ UNSAM) en convenio con la *École des Hautes Études de Sciences Sociales de Paris* (EHESS). El programa incluyó la realización de conferencias y seminarios que fueron seguidos por los docentes, investigadores y estudiantes de la institución así como por asistentes provenientes de otras casas de estudios.

LEANDRO LÓPEZ: ¿Cómo podría ser definida la sociología pragmática francesa? ¿Puede ser congregada esa pluralidad de perspectivas en una definición general del *estilo* o *galaxia*² que denominamos actualmente sociología pragmática?

LAURENT THÉVENOT: *Sociología pragmática* es un término que no es necesariamente aceptado por todo el mundo, pero en cualquier caso cubre un espacio dinámico que se ha desarrollado a partir de fines de los años ochenta en Francia. En ese proceso, la *Revue Raisons Pratiques*,³ bajo la dirección de Louis Quéré, ha jugado un rol clave. Los trabajos y debates entre los autores que participaron en su publicación, que comienza en 1990 y se mantiene aún vigente, han constituido un aporte significativo para la renovación de las ciencias sociales. Ese impulso se fue observando sobre todo en la preocupación de sociólogos y filósofos sobre el abordaje adecuado para interpretar las *maneras de hacer plurales* de los actores, cuestión de interés inclusive anterior a los temas ligados específicamente a la teoría pragmática, en principio definida ampliamente en torno a la acción.

Si bien todas las teorías sociológicas son de alguna manera sociologías de la acción, nuestra preocupación es precisa. Tratamos de desarrollar,

2 El término "estilo" es utilizado por algunos autores para hablar de la sociología pragmática: Nachi, M. (2006). *Introduction à la sociologie pragmatique* [Coll. Coursus-Sociologie, Gilles Ferréol (dir.)]. París, Armand Colin. En 2008, el n° 15 de *Tracés. Revue de Sciences Humaines* fue dedicado a indagar los puntos en común y recorridos de la sociología pragmática junto a los abordajes pragmatistas franceses. Allí, algunos autores prefieren la noción galaxia para hablar de esa pluralidad de recorridos con elementos en común.

3 Ver: Poudal, Romain (2008). "La sociologie française est-elle pragmatiste compatible", *Tracés. Revue de Sciences humaines, Pragmatismes*, N° 15, 2008/2, Lyon, pp. 25-46.

desde métodos etnográficos (en combinación con técnicas diversas), abordajes y concepciones que puedan recuperar la gran variedad de *maneras de hacer* de los actores, de los modos de actuar⁴ con los otros, de sus formas de discutir, de ponerse de acuerdo, de criticar, de quejarse, y desde allí progresivamente ampliar la investigación. Nos fuimos volviendo cada vez más atentos a las maneras de hacer en el mundo cercano, en lo íntimo, no para encerrarnos en el estudio del mundo de la intimidad sino para tener en cuenta de mejor manera el trabajo que los actores realizan en el pasaje de lo íntimo al mundo de las exposiciones públicas, dimensión que generalmente privilegian los sociólogos.

LEANDRO LÓPEZ: ¿Cuáles considera que son las principales corrientes sociológicas y filosóficas que influyen en esta tradición y especialmente en su trabajo?

LAURENT THÉVENOT: Inicialmente, las elaboraciones no fueron filosóficas, aunque sí hubo influencia filosófica a partir del desenvolvimiento de los debates y de las perspectivas sociológicas que recogíamos. Esa necesidad puntual iba surgiendo a medida que se requería una profundización de nuestras elaboraciones.

Bruno Latour⁵ aparece en escena un poco antes que los textos que publicamos con Luc Boltanski. La obra de Latour, que ha jugado un rol importante en el origen de la sociología pragmática, junto al espacio que significó *Raisons Pratiques*, y nuestro trabajo sobre *Les économies de la grandeur*,⁶ ha sido fuertemente marcada por la filosofía de Deleuze. Sin embargo, considero importante resaltar que la atracción que generaron sus primeros textos se debió sobre todo a la forma de investigación que esgrimía, por la manera de extender la investigación a todos esos seres que él denomina *no humanos*. Latour para ello utilizó la categoría *pruebas de fuerza*.⁷ Esta manera de hacer, práctica, iba conjuntamente con una modelización teórica que no era común en esos momentos.

4 No es una casualidad que Thévenot utilice *façons de faire* tanto para hacer referencia a modos de actuar de los sociólogos como de los actores que se estudian. La preocupación por la "simetría" entre conocimiento erudito y conocimiento práctico es un asunto de interés siempre latente que atraviesa los principales abordajes pragmatistas y pragmáticos franceses.

5 En 1979, se publica *Laboratory life. The construction of scientific Facts*, de Bruno Latour y Steve Woolgar (Princeton University). En 1995, se edita en español como *La vida en el laboratorio. La construcción de los hechos científicos* (Madrid, Alianza).

6 Lo traducimos en español como *Las economías de la grandeza*. Esta última noción señala el proceso de engrandecimiento, la desingularización de un asunto mediante su extensión y legitimidad de la justificación y crítica según la gramática correspondiente.

7 En francés *éprouver* se refiere al verbo (probar) y *preuve* al sustantivo que señala el resultado (prueba). Cuando Latour utiliza *pruebas de fuerza* (*épreuves de force*) o Boltanski y Thévenot *pruebas de grandeza* (*épreuves de grandeur*) entienden aun con sus diferencias la dimensión práctica del proceso de la prueba propio del primer significado, de la acción de probar.

En un texto pequeño publicado bajo el título “*Irréductions*”,⁸ despliega una axiomática detallada muy rica que nos ha movilizadado a muchos. Para Latour las tensiones de las *pruebas de fuerza*, según su vocabulario, constituían parte de su objeto de estudio. Las formas que tomaban las controversias entre los actores cobraban clara relevancia. El estudio de la ciencia a partir de lo que sucedía en y desde el laboratorio revitalizó las ideas de la sociología francesa.

Su eco se sumó a otras corrientes que se preocupaban del mundo ordinario. La *etnometodología* llega a Francia con un poco de retraso, y colaboró en reactivar esa dimensión más o menos perdida. La *etnometodología* es un movimiento muy original que examina a corta distancia la actividad cooperativa de los miembros para asegurar un sentido común de la situación. Como usted sabe, en esta sociología, la ruptura es una modalidad de investigación (*breaching experiment*).

También el interaccionismo más clásico de Goffman estaba presente en nuestros trabajos. Para Boltanski y para mí, su sociología nos acercó a la tradición norteamericana, y esto nos llevó a prestarle atención a la acción. La obra de Bourdieu evocaba una teoría de las prácticas, sin embargo, el espacio abierto en esa dirección se cerraba en sus textos debido al carácter siempre colectivo y reificado del *habitus*. Nosotros seguimos otro recorrido desde allí.⁹ Fuimos esgrimiendo una nueva orientación configurando paulatinamente una sociología *de la crítica* desde nuestro trabajo sobre la crítica y la justificación publicado en 1987, *Les économies de la grandeur*. Pero no estábamos solos, al mismo tiempo, otros colegas como Louis Quéré desarrollaron una sociología de la acción particularmente atenta a los problemas públicos, aunque también a las formas de controversias siguiendo igualmente de cerca a los actores.

“Seguir a los actores”¹⁰ ha devenido una máxima del estilo pragmático, e implica tomar en serio sus argumentaciones junto a sus actividades críticas. No solo los investigadores hacemos crítica, también los actores que estudiamos. Un mejor abordaje crítico se realiza tomándolos en serio.

Comencé por la sociología para ir a la filosofía, que fue el recorrido que he realizado.

LEANDRO LÓPEZ: En sus escritos y a partir de lo que ha expuesto esta semana, usted señala de manera sumamente interesante que la sociología

8 Latour, Bruno (1984). “Irréductions”, en: *Les microbes: Guerre et Paix*. Paris, Métailié.

9 Uno de los primeros textos de comentaristas donde se analiza las diferencias entre sociología crítica y la sociología pragmática es: Bénatouil, Thomas (1999). “Critique et pragmatique en sociologie. Quelques principes de lecture”, *Annales*, Vol. 54, N° 2, Paris, pp. 281-317.

10 En francés: “*Suivre les acteurs*”.

pragmática en general, y su trabajo en particular, busca renovar los lazos entre la filosofía y la sociología, ¿a qué se refiere?

LAURENT THÉVENOT: Desarrollaré dos dimensiones de ese lazo: una, en relación al uso de las obras filosóficas para identificar modelos de orden legítimo que deben satisfacer un principio superior común con el objetivo de sostener justificaciones correspondientes; otra, la influencia de la filosofía en la sociología francesa y la tensión desde Durkheim con el pragmatismo norteamericano.

Hemos trabajado en poner en el mismo plano la filosofía y la sociología. Esa ha sido una operación bien específica del trabajo con Luc Boltanski en *Les économies de la grandeur*. La primera edición del libro (1987) que luego se transformó en 1991, en *De la justification. Les économies de la grandeur*, y que recupera las actividades críticas sobre los sentidos de la injusticia, trata sobre los modos de criticar bajo una perspectiva común, un horizonte amplio de juicio en público. En consecuencia, la argumentación, puntualmente poner a prueba un argumento, debe satisfacer una generalización amplia. Es lo que llamo generalización¹¹ o des-singularización. En esa oportunidad, hemos descripto y analizado las formas empleadas por los actores para darle valor a sus críticas y justificaciones en público. Para ello, recopilamos escenas empíricas cotidianas al mismo tiempo que sistematizamos argumentaciones que consideramos pertinentes, presentes en algunas obras de filosofía política y moral.¹² Las consideramos base de aquello que los actores, año tras año, ejercen para realizar sus críticas y sus justificaciones. Entonces hemos tratado esas filosofías a partir de esas tipificaciones vinculándolas con otras modalidades de sistematización más banales y mucho menos eruditas que sirven como guías de acción. Ofrecen cuadros en forma de consejo para justificar y criticar en la vida ordinaria. De este modo, reanudamos un puente con la filosofía donde la sociología ya no tiene una posición de dependencia. La filosofía sirvió en ese caso como disciplina que nutre, como una suerte de materia empírica para elaborar abstracciones sistemáticas ligadas a las actividades.

Hemos restablecido la relación inicial entre filosofía y sociología que es evidente en los clásicos. En efecto, hemos renovado esa relación poniendo sobre el mismo plano, de manera un poco provocadora, las actividades del filósofo y las actividades ordinarias de los actores. De esta forma, continuamos con los gestos que ya nos habían separado de la sociología bourdesiana. Reitero, comenzamos a tomar en serio las actividades críticas de los actores sin reservarlas a la ciencia del sociólogo

11 En francés: *montée en généralité*.

12 Es lo que denominan Boltanski y Thévenot *les cités*.

el monopolio de la crítica, es decir la posibilidad única de proveer una crítica a lo observado.

Al mismo tiempo, la filosofía ha tenido una importancia considerable como aporte a la sociología, principios filosóficos epistemológicos que estaban en la base de lo que nosotros hacíamos se fueron sintetizando o reemplazando con otros a medida que avanzábamos con nuestras investigaciones. Sobre convenciones e instituciones, Durkheim ha sido un pilar. En continuidad con él, Bourdieu recupera su concepción general sobre las categorías del pensamiento. Ambos autores fueron fundamentales para nosotros. Luego a partir de *De la justification*, la noción de compromiso y el desarrollo de la pluralidad de vínculos de los actores al mundo (entre los que se encuentran los de proximidad) corrían articulados a otras lecturas y a los espacios de reflexión que antes señalé. La fenomenología fue una importante fuente de inspiración para mí, como lo es de manera muy fuerte para Marc Breviglieri, un joven colega que ha desarrollado de una manera muy original el vínculo de las personas con el mundo estudiando inicialmente el hábitat cotidiano en torno al espacio de residencia. A partir de allí, configura una sociología atenta a los complejos movimientos hacia lo público de los adolescentes y de las personas vulnerables.¹³ La obra de Paul Ricoeur constituyó un faro para estas perspectivas.

LEANDRO LÓPEZ: En términos generales, entonces los vínculos con la filosofía en su trabajo los reconoce principalmente desde la obra de Durkheim y de la fenomenología...

LAURENT THÉVENOT: Exactamente, en el padre de la sociología, en la fenomenología y en la filosofía pragmatista norteamericana, pero esta última en principio indirectamente. Nosotros no la conocíamos directamente cuando escribimos *De la justification*, la incorporamos mediatizada por la tradición sociológica norteamericana.

LEANDRO LÓPEZ: ¿La escuela sociológica de Chicago por ejemplo?

LAURENT THÉVENOT: Sí, el interaccionismo especialmente, la dinámica del interaccionismo y sobre todo la cuestión que hemos tematizado en términos de *pruebas de realidad*,¹⁴ según una perspectiva bastante diferente de aquella propuesta por Latour, a la que hice referencia anteriormente

13 Breviglieri, Marc (2011). "El arco de experiencias en la adolescencia", *Acta Sociológica*, Vol. 45, N°4, pp. 397-412; Breviglieri, Marc (2012). "L'espace habité que réclame l'assurance intime de pouvoir: Un essai d'approfondissement sociologique de l'anthropologie capacitaire de Paul Ricoeur", *Études Ricoeuriennes/ Ricoeur Studies*, Vol. 3, N° 1, pp. 34-52.

14 Traducción de *épreuves de réalité*.

en términos de *pruebas de fuerza* entre *actantes*. Teníamos una idea de *prueba de realidad* poniendo en valor las argumentaciones en el conflicto y en la disputa. Comenzamos “intuitivamente” de esa manera que vimos luego vinculada a la herencia pragmatista americana. Pero del lado de los pragmatistas norteamericanos como en Dewey, que luego es el que más recupero, no hay concepciones fuertes de carácter establecido e instituido de las categorías y de las convenciones. En nuestro abordaje, la composición entre tradición durkheimiana y elementos del pragmatismo ha jugado un rol importante. Esa dimensión convencionalista, no tomada en cuenta por parte del pragmatismo norteamericano, proviene claramente del lado del padre de la Escuela francesa de sociología.¹⁵

La relación entre mis conceptos y el pragmatismo fue paulatina. En el primer texto fundador de *Les économies de la grandeur* esta influencia se ejercía de manera indirecta incluso hasta la categoría de *pruebas de realidad*. En Francia, a partir del uso del término pragmática para referirse a nuestro abordaje, se ha comenzado a releer el pragmatismo americano que era completamente ignorado en la sociología de mi país. A veces por prejuicio, otras se quería mostrar, releyéndolos, que lo que estábamos construyendo junto a Boltanski no era nuevo. Todo un espacio de investigadores se fue abriendo a esas lecturas por diversas razones. Como consecuencia fuimos llevados a explicar en qué nos diferenciábamos de esas tradiciones pragmatistas y qué cuestiones apreciábamos. En aquel contexto he leído el conjunto de la obra de Dewey y recién ahí estuve en condiciones de explorar las diferencias e identificar similitudes.¹⁶

LEANDRO LÓPEZ: ¿Considera que su trabajo es una continuidad en la línea de la escuela francesa de sociología de Durkheim?

LAURENT THÉVENOT: De cierta manera, es una hibridación muy extraña y original entre dos –al menos dos– herencias, que eran ampliamente incompatibles entre sí, en realidad consideradas incompatibles. Como usted sabe, Durkheim en su curso no publicado por él mismo, editado como *Pragmatismo y sociología* a partir de notas extremadamente críticas sobre todo de los textos de William James, más explícitamente que sobre Dewey, dejó rastros en los años siguientes. Se comprenden bien las diferencias si se tiene en cuenta el tratamiento que hace Durkheim de las

15 Thévenot, Laurent (2011). “Powers and oppressions viewed from the perspective of the sociology of engagements: a comparison with Bourdieu’s and Dewey’s critical approaches to practical activities”, *Irish Journal of Sociology*, Vol. 19, N°1, special issue on “Keys issues in contemporary social theory”, edited by Piet Strydom, pp. 35-67.

16 Stavo-Debauge, J. y Trom, D. (2004). “Le pragmatisme et son public à l’épreuve du terrain; penser avec Dewey contre Dewey”, en B. Karsenti y L. Quéré (dirs.): *La croyance et l’enquête. Aux sources du pragmatisme*. Paris, EHESS, *Raisons Pratiques* 15, pp. 195-226.

categorías o de su teoría de las convenciones. Para Durkheim, hay una definición del concepto donde la convención es prioritaria, en *Las formas elementales de la vida religiosa* encontramos una elaboración compleja. Aunque esa propuesta no solo refiera a la representación colectiva devonida sentido común en la vulgata sociológica, mantiene buena distancia con respecto a la *prueba de realidad*.¹⁷ En ese sentido, el pragmatismo de Dewey es muy próximo de esta operación –que obviamente él no llama de ese modo– pero que se ve en la dinámica constante de adaptación al contexto. En la obra de William James hay una preocupación sobre la pluralidad de formas de experiencia del mundo, que de cierta manera también puede relacionarse con algunas cosas que nosotros hemos trabajado. James no ha sido suficientemente trabajado en Francia. Más bien en *De la justificación* continuamos en términos amplios la concepción de Max Weber sobre los órdenes legítimos de dominación.

Pienso que el pragmatismo, que repito heredamos primero de manera indirecta, promueve una atención especial a las actividades y a los dispositivos materiales en continuidad con la herencia de Michel Foucault. La predisposición que fuimos adquiriendo al reconocimiento del entorno próximo de los actores permitió enriquecer la noción de prácticas que teníamos desde la sociología de Bourdieu.

LEANDRO LÓPEZ: No mencionó por ejemplo a Georg Mead. Habló del *interraccionismo simbólico* en general pero no de él, sin embargo despliega en sus textos elementos de su obra.

LAURENT THÉVENOT: Mead ocupa un lugar importante en la elaboración teórica de Habermas, autor relevante sobre los temáticas que encaramos, sus desarrollos han aparecido antes que nuestro trabajo, incluso traducidos al francés. El filósofo estadounidense permitió confeccionar un abordaje de lo público a través de la noción del *otro generalizado*. Concepción que resulta pertinente para nuestra perspectiva, que recupera el juicio de los otros como exigencia de la justificación y de la crítica en público. Nos encontrábamos en el mismo terreno, sin duda somos herederos de esa recepción, sin embargo al mismo tiempo parte de la concepción de Mead constituía un límite para avanzar en nuevas cosas. El modelo de *Les économies de la grandeur* y las especificaciones de cada uno de los *órdenes de grandeza*,¹⁸ no es algo que encontremos en la obra de Mead.

17 En esa línea, alguno textos publicados en *Naturalisme versus constructivisme dirigido por Michel de Fornel y Cyril Lemieux (Enquête, EHESS, París, 2007)* profundizan el estudio de la acción en *Las formas elementales de la vida religiosa* y sus potenciales relaciones con propuestas próximas a corrientes sociológicas en principio muy diferentes.

18 En francés: *ordres de grandeur*.

LEANDRO LÓPEZ: Teniendo en cuenta la pluralidad de corrientes y disciplinas que recuperaron: ¿Qué influencia ejerció la semiótica en sus abordajes?

LAURENT THÉVENOT: Como usted sabe, esa influencia es muy importante en la obra de Bruno Latour. En todo caso, el asunto es cómo él lo reinterpreta. La influencia de Deleuze es relevante, y se explicita a través de la relación con la obra de Greimas mediante la categoría de *actante*.

Pensándolo bien, yo no diría que la influencia de la semiótica es tan fuerte en nuestro trabajo (con Boltanski) porque una vez realizada la diferenciación de maneras de calificar a las personas y a las cosas para darles valor según el orden de grandeza, pasamos a centrar la atención en cómo, desde esa condición, la categorización pretende contribuir al bien común. Por ejemplo, cuando un docente participa del bien común de eficacia técnica, con útiles técnicos, no es únicamente a través de las personas el modo que emplea para alcanzar el beneficio general. Esa es la pretensión que permite dotar de legitimidad a esa calificación. Ese género de desigualdad estatutaria es tanto replicado como criticado. Por lo tanto, las formas para volver aceptables esas desigualdades consisten, en parte, en lo que hemos puesto en evidencia junto a Boltanski, que luego siguió desarrollándolo junto a Chiapello en *El nuevo espíritu del capitalismo*. Demostramos oportunamente que la grandeza es parte del bien común según el orden que corresponda. Incluso la grandeza mercantil, que es particularmente insoportable por las desigualdades que ha creado y regenerado. La operación no solamente ha sido victoriosa históricamente en términos culturales como lo ha mostrado Albert Hirschman en *Las pasiones y los intereses*, también ha logrado institucionalmente constituirse en pilar fundador en la realización de Europa. La unión de Europa no se ha realizado como usted lo sabe a partir de principios políticos, sino que se ha efectuado a partir de la realización de un mercado común. Los principios de competencia del mercado fueron elevados al nivel de los principios casi constitucionales. Por ejemplo, los jueces de la corte europea de justicia hacen referencia a ellos como si se tratara de un derecho natural.¹⁹ Tenemos así, un caso de calificación mercantil profundamente desigual que parece aceptable asociando esos principios a la idea de competencia en tanto un bien que beneficia a todos. Y esa operación que vuelve legítimas las desigualdades se ha observado en todos los *órdenes de grandeza*. Tal mecanismo surge de un segundo movimiento de críticas que es muy importante y que pone en cuestión el hecho de que los efectos de calidad están unidos a las personas y a su

19 Thévenot, Laurent (2001). "Les justifications du service public peuvent-elles contenir le marché?", en Antoine Lyon-Caen y Véronique Champell-Desplat (eds.): *Services publics et droits fondamentaux dans la construction européenne*. Paris, Dalloz, pp. 127-143.

acción individual. De tal modo se fija el etiquetamiento al punto de recrear literalmente desigualdades de la condición humana.

Igualmente, emergen reclamos ligados a un sentido de la injusticia, que hemos considerado oportunamente y que suponen poner a prueba esa calificación. Es muy importante comprender que *De la justification* no es un libro sobre una sociedad justa, no hay una sociedad justa, sino que es un libro sobre el sentido de la justicia, que moviliza formas críticas consideradas legítimas en público.

LEANDRO LÓPEZ: Cuando usted habla de sociología *de* la crítica se refiere a una sociología que sigue pensando los conflictos y especialmente los conflictos ordinarios tomando las críticas de los actores.

LAURENT THÉVENOT: Efectivamente, en nuestra sociología, hemos comenzado por las *disputas* que indican en el horizonte la existencia del *otro generalizado*, siguiendo con Mead, y que nosotros hemos denominado el juico de un tercero, del público conforme a formulaciones clásicas.

Pero esas disputas no estaban limitadas a las instituciones, eran disputas cotidianas que emergen en una cocina, en una fila de espera, no solamente en los espacios públicos. Esa concepción no señala el tamaño del conflicto, ni el lugar del conflicto. Esa es una gran diferencia con respecto a las perspectivas clásicas del conflicto y de las controversias públicas. Desarrollamos un abordaje de los conflictos que permite aprehenderlos en lugares relativamente alejados de lo público, por ejemplo en el hogar. De esta manera se amplía notablemente la posibilidad de la investigación. Se sigue el proceso de des-singularización o generalización tratando de configurar los grandes principios legítimos en que se enmarcan los conflictos.

LEANDRO LÓPEZ: Abro un paréntesis antes de consultarle sobre la articulación entre los conceptos que desarrolló paulatinamente. Usted tiene inicialmente una doble formación, economía y sociología, y es uno de los fundadores de la *economía de las convenciones*, categoría que desarrolló con anterioridad, continuado esa reflexión: ¿cuál es la relación entre *economía de las convenciones* y *sociología pragmática*?

LAURENT THÉVENOT: En la historia de las ciencias sociales y económicas francesas primero, luego se ha internacionalizado, la aventura intelectual de la *sociología pragmática* se vincula a la de la *economía de las convenciones* aunque no hay que confundirlas. De la segunda también participaron investigadores relativamente independientes de los postulados de la primera, como Olivier Favereau y André Orléan. Las diferencias se establecen en realidad con lo que se denominó inicialmente *economía de las*

grandezas. Hay ciertas distinciones entre la sociología pragmática y la economía de las convenciones que aprovecho para mencionar.

La *economía de las convenciones* es un movimiento inicialmente de economistas, todos abiertos a la producción de las ciencias sociales, no solamente críticos de la economía neoclásica, sino armados con reflexiones y categorías desde las ciencias sociales. Algunos utilizamos métodos de investigación propios de la sociología, entre ellos François Eymard-Duvernay y también me incluyo.²⁰ Este movimiento de investigadores y profesores nace en Francia a fines de los años 80. En América del norte, se crea la *Sociología Económica* que no tenía relación directa con la economía.²¹ En Alemania, esa corriente de convenciones se la denominó frecuentemente *Sociología de las Convenciones*.²²

Con la economía de las convenciones en general teníamos como proyecto retornar a cuestiones fundamentales que nos parecían comunes a la sociología y a la economía. Usamos el vocabulario de los modos de coordinación de la convención, que no es banal ni en economía ni en sociología, aunque en la segunda es casi inexistente. El mercado es considerado como el modo de coordinación principal, por eso en un momento esa noción no fue muy empleada en la sociología. Pero ese concepto nos permitía reencontrar asuntos comunes y puentes de una disciplina a otra. Las convenciones, como nosotros las entendemos, no son solamente estudiadas desde el orden de las relaciones entre actores, sino que también nos preguntamos cómo esas convenciones son equipadas y distribuidas en el mundo material. Es un abordaje que desarrolla los trabajos sobre los dispositivos, sobre la organización material y no solamente regulatoria, que creemos ha colaborado con ambas disciplinas.

LEANDRO LÓPEZ: Usted trabaja con diferentes conceptos sociológicos logrando un vínculo dinámico entre trabajo empírico y teoría. La abstracción y la generalización son un interés vigente en sus textos. Utiliza según etapas de su producción: régimen de justificación, régimen de compromiso, régimen de proximidad y de familiaridad, acción en función a un plan, convención, entre otras. ¿Qué liga a estos conceptos?

20 Eymard-Duvernay, F. (comp.) (1994). *Economía de las convenciones* (Traducción de Irene Brousse, Alicia Calvo y Lucía Vera). Buenos Aires, Trabajo y Sociedad - PIETTE/CONICET - PRONATTE/SECYT - CREDAL/CNRS. También se reflexiona sobre las elaboraciones de la economía de las convenciones en: Thévenot, L., Eymard-Duvernay, F., Favereau, O., Orléan, A., Salais, R. (2006). "Valores, coordinación y racionalidad. La economía de las convenciones o el tiempo de la reunificación en las ciencias económicas, sociales y políticas", *Conciencia Activa* 21. *Revista de ética y valores en un mundo globalizado* N° 13, julio, pp. 15-62.

21 Sobre convergencias y diferencias, ver Thévenot, Laurent (2015). "Certifying the world. Power infrastructures and practices in economies of conventional forms", en Patrick Aspers y Nigel Dodd (eds.): *Re-Imagining Economic Sociology*. Oxford, Oxford University Press.

22 Thévenot nos señala como texto de referencia: Diaz-Bone Rainer (Hg.) (2011). *Soziologie der Konventionen. Grundlagen einer pragmatischen Anthropologie*, Frankfurt, Campus Verlag.

LAURENT THÉVENOT: Con Bourdieu se continúa una etapa crítica en el ámbito de la sociología frente a la posibilidad de hacer una *gran teoría*, como dicen los americanos. Sin embargo, casi al mismo tiempo, primero Latour y luego nosotros, entramos en una dinámica de investigaciones que nos alentó a construir un conjunto sistematizado de conceptos y de modelos. Cuando se construye un abordaje demasiado sistemático, como fue nuestra preocupación junto a Luc Boltanski, surge como necesario que sea económico, es decir que no sea demasiado extensivo y se desparezca en numerosas categorías y conceptos.

El proceso de elaboración de conceptos, en mi caso, parte del trabajo empírico, ya vinculado a conceptos anteriores. Frecuentemente, encuentro en el uso más adecuado para interpretar los nuevos datos la denominación de la categoría que será la más pertinente, luego la definición de la categoría conceptual, es decir es una operación que incorpora la reelaboración y readequación. El procedimiento es progresivo pero eso pasa con todas las teorías. Luc Boltanski me recordaba que Pierre Bourdieu podía discutir libremente con él de los conceptos y de sus posibles denominaciones pero cuando encaraba la redacción final su escritura devenía intangible. Yo en general movilizo un poco el vocabulario de las categorías tratando de ser lo más eficaz posible para el análisis, siempre manteniendo ejes comunes que las vinculan.

Para ser simple, el trabajo sobre las justificaciones y las críticas identifica someramente dos entradas en la vida social de hecho, algo que luego desarrollé separadamente. La primera entrada es a través del actor, el actor que critica se justifica comprometiéndose con la situación presente. Pero este protagonista no está todo el tiempo sometido a ese horizonte de justificación, conoce otros modos de comprometerse con el mundo,²³ otros acercamientos al entorno en búsqueda de cierto bien o valorización. Ese recorrido se fue dirigiendo a lo que finalmente se llamó *régimen de compromiso*²⁴ y que inicialmente se llamaba *régimen de acción y régimen de coordinación*. Con esa categoría exploré inclusive los vínculos más familiares con el medio ambiente ordinario, habitual, lazos que aunque parezca paradójico no están en principio en relación directa con alguien. Regímenes que nutren el sentido de pertenencia al entorno próximo, elemento clave por ejemplo en los conflictos ecológicos localizados más allá de las preocupaciones planetarias. Nuestra noción responde a un límite del *interaccionismo*, al partir del supuesto de la acción recíproca *a priori* de un individuo con otro.

Me parece muy importante rediseñar la idea de interacción hacia un tipo de vínculo familiar con el mundo. Familiaridad *con* y *en* el

23 En francés: *Engagement au monde*.

24 En francés: *Régimes d'engagement*.

mundo que ha sido principalmente esclarecido por la fenomenología en la filosofía (de Heidegger a Merleau-Ponty), y muy poco desde la sociología propiamente dicha excepto la noción de *taken for granted* de Alfred Schutz. Me parece necesario incluir la temática en la investigación sociológica porque corresponde a la situación más distante de la vida en común, de la puesta en común con otros de la experiencia. Hay preconcepciones de lo colectivo, de lo común y de la comunicación que no problematizamos. Por ejemplo, se supone que el interés del individuo es siempre comprensible por otro individuo, pero no se estudia el régimen común que posibilita esa comprensión. El vínculo de familiaridad de una persona con otra, con su medio ambiente tal como es establecido en su casa, en su residencia, en el trabajo, se da por sentado. Ese vínculo permite la comunicación con otro, es decir que la persona haya hecho todo el camino de intimidad hacia lo familiar, luego de cohabitación y avance en el proceso de *puesta en común*²⁵ inclusive si la comunidad es muy restrictiva sobre los puntos en común. Reitero, el trabajo del sociólogo no debería olvidar esa “preparación” previa de las personas y de las cosas que se da en estado particularmente distante de lo común. Ese *régimen de compromiso* en lo cercano, o bien el *compromiso familiar* que vengo de desarrollar lo ha trabajado de manera muy original Marc Breviglieri.²⁶

Hay un *compromiso exploratorio* que es movilizado junto a la excitación por lo nuevo, que Nicolás Auray puso en evidencia.²⁷ Este involucramiento exploratorio es muy importante no solo en la historia de la humanidad debido al lugar que ocupa en los jóvenes, o para los investigadores que se ponen a explorar durante toda su vida, sino que es un modo particularmente vivo en el capitalismo contemporáneo. En la actualidad, se apoya literalmente sobre la explotación de este régimen que se asienta en la difusión del consumo a través de las técnicas de comunicación, tecnología que se nutre e incentiva la excitación exploratoria. La exploración está constantemente sometida al cambio, exigencia que proviene no solo como coerción exterior (ligada al mundo productivo) sino como una exigencia propia a esta forma de ser. Por otro lado se suma la categoría de innovación o creatividad que ha logrado un lugar central entre nuestros contemporáneos. Estos dos regímenes de compromisos referidos, el *familiar* y el *exploratorio*, se complementan en los vínculos de gran proximidad.

25 En francés: *Mise en commun*.

26 Ver Breviglieri, M. (2009). “L’insupportable. L’excès de proximité, l’atteinte à l’autonomie et le sentiment de violation du privé”, en M. Breviglieri, C. Lafaye, y D. Trom (dir.): *Compétences critiques et sens de la justice*. Paris, Economica, pp.125-149.

27 Ver especialmente Auray, Nicolas; Vétel, Bruno (2014). “L’exploration comme modalité d’ouverture attentionnelle: le cas d’un jeu freemium”, *Réseaux* N° 182, pp.153-186.

He trabajado sobre el régimen de compromiso del *individuo con el plan* que corresponde a todo ese vocabulario en torno al proyecto, hoy frecuentemente empleado en el *management* pero también en las políticas sociales. Esta lógica permite a la persona proyectarse hacia el futuro a partir de una preparación funcional del mundo que la rodea.

Esta elaboración implica un primer refinamiento y extensión del marco de análisis en torno a esa categoría. El compromiso que implica un vínculo con sí mismo, una continuidad de su yo, se apoya sobre ciertas preparaciones del medio ambiente, de cierta puesta en forma²⁸ del contexto, que genera una garantía. Esta forma de compromiso corresponde a la experiencia de la persona, y permite retomar la cuestión de la identidad personal y la identidad social, iniciada en mis primeros textos, que es muy pobre en sociología. O bien demasiado rígida o bien demasiado vacía. La segunda extensión del modelo, el segundo conjunto de categorías, corresponde esta vez a la exigencia de lo común, pero un común que indago siempre en relación al diferendo, en relación a los desacuerdos, al conflicto, a la disputa, a las separaciones entre personas. De cierta manera es una especificidad ampliamente presente en la sociedad contemporánea, los diferendos. La diferencia evidentemente también, pero actualmente cuando hablamos de diferencia cotidianamente señala otro significado.

LEANDRO LÓPEZ: Es distinto entonces hablar de diferendos que de diferencias...

LAURENT THÉVENOT: Cuando se habla de diferencia en su actual valoración positiva de las diferencias no incluye necesariamente ninguna modalidad de diferendos. Busqué ampliar algunas interpretaciones sobre el tema a partir de investigaciones comparativas relacionando contextos culturales y políticos diversos como Estados Unidos, Francia, Rusia, Europa del Norte, Europa del Sur y América del Sur, Brasil puntualmente. En cada oportunidad, no se trata de desarrollar una sociología de la cultura nacional para identificar sus principales caracteres, sino de ampliar un marco de análisis de lo común en lo plural que encuentro demasiado restringido en el estado actual de las ciencias sociales y políticas. Demasiado restringido porque proviene de la historia de las ciencias sociales y políticas, en realidad de ciertas culturas.

Por ejemplo, cuando estudiamos sobre países de Europa del Este, incluso en Rusia, la división entre público y privado que se supone universal en las ciencias sociales y políticas, y sustento de todos los investigadores, no resulta pertinente, no funciona. Son definiciones de categorías preestablecidas que no funcionan en numerosas situaciones. Por

²⁸ En francés: *Mise en forme*.

eso, es necesario elaborar modelos de *lo común en lo plural*,²⁹ que difieren de aquello que separa de manera rígida lo público y lo privado. Y eso ha marcado entonces otro desarrollo del marco de análisis general, es lo que he denominado *gramáticas de lo común en lo plural*. Es la construcción de una suerte de *grandeza plural* que tenga como propio los diferendos que nos permita alcanzar concepciones diferentes del bien común.

Señalo tres gramáticas: la *gramática de las grandezas plurales*, la *gramática liberal* y la *gramática de lugares comunes*.³⁰

Me interesa desarrollar esta última gramática, creo que puede resultar interesante como colaboración para pensar la sociedad argentina, pienso por ejemplo en las formas culturales ricas y complejas en torno al peronismo. Fue útil para reflexionar de otra manera sobre Francia e Italia. Este modelo pude desarrollarlo particularmente gracias a los trabajos sobre Rusia.

En esta gramática no se observa el desapego³¹ del espacio público en relación a las inscripciones de los próximos y en particular del compromiso familiar. La mayor parte de los trabajos sociológicos presupone este espacio público desconectado. Se lo acepta separado de esas ataduras personales, como un requisito de lo público. Esta caracterización se observa muy bien en la gramática de las grandezas. Hay conflictos de posiciones sobre el bien común donde la *gramática liberal* señala las preferencias individuales u opciones en el cual todos los individuos de ese público tienen acceso. Se valorizan los intereses, las opiniones, las preferencias, sus opciones. Hay una limitación muy fuerte del espacio de diferendos que evidentemente genera problemas porque reduce las diferencias más radicales y específicamente religiosas. Esto ocurre debido a las tensiones actuales que existen entre liberalismo y formas de religión o de pertenencia no “formateadas” por esta gramática.

Esta gramática constituye lo común a partir de los *lugares comunes*, término que no deber ser pensado como sinónimo de cliché. Lugares comunes que son a la vez materiales, pueden ser eventualmente territoriales, pueden ser objetos o ámbitos culturales como una sala de cine, una canción, incluso una obra de música. Se convierten en algo común por las maneras que logran las personas de depositar y transferir significados.³² Entonces los individuos se comunican con los otros a través de esos *lugares comunes*. La fuerte descarga emocional que produce un cortocircuito acompaña la comunicación propiamente

29 En francés: *Grammaires du commun au pluriel*.

30 En francés: *Grammaire des grandeurs plurielles, grammaires libérale y grammaire des lieux au pluriel*.

31 En francés: *Détachement*.

32 Ver Thévenot, Laurent (2014). “Voicing concern and difference. From public spaces to common-places”, *European Journal of Cultural and Political Sociology*, Vol. 1, N° 1, pp. 7-34.

dicha, todo ello forma parte de ese circuito corto entre la preocupación íntima y personal, y los lugares que se configuran en común. Es una experiencia ordinaria, banal. Por ejemplo, en una relación amorosa cada miembro de una pareja identifica lugares producidos por ese romance. Esos puntos se establecen en torno a lo que fue vivido conjuntamente, a partir de momentos precisos de una conversación, de comidas, de fiestas, en circunstancias cuando ciertas palabras o expresiones fueron forjadas por los amantes, por eso es el sentido de lugar común. Luego se extiende ampliamente, a espacios comunes que van a permitir la comunicación en escalas más grandes. Hay que hacer un marco de análisis que trate de una puesta en común muy fuerte pero dé lugar al diferendo. En este caso, los diferendos se realizan a partir de la asociación de diferentes lugares comunes que permite un juego de comunicación y que difieran considerablemente.

LEANDRO LÓPEZ: ¿Entonces no hay fractura fuerte entre *lo común* y *lo público*?

LAURENT THÉVENOT: La tercera gramática no permite construir lo público. Es evidentemente una falla si uno encara globalmente la política contemporánea. La tercera gramática no construye un público, construye un común, una dinámica que va a servir a comunicar y que será útil a lo comunitario, pero no es un espacio público de argumentación contradictoria. Creo que es de gran interés para la sociología contemporánea esta gramática. Este modelo es claramente reconocible en las sociedades modernas realmente diversas, no como formas de organización exóticas. El gran interés de esta gramática es demostrar que lo común no es lo público y que lo público tiene exigencias muy particulares, que los sociólogos políticos han terminado por ignorar.

La *sociología de los problemas públicos*, de las *arenas públicas*, de las *controversias públicas* es una sociología que desconoce o no identifica correctamente esa *manera de hacer común* y de diferir sin pasar por lo público. Por otro lado, esta tercera gramática permite reinscribir en una concepción de lo común, el cuidado o la atención personal, es lo que se denomina a partir de la literatura norteamericana *care*. No es solamente visto en ese marco de análisis desarrollado como un cuidado por el otro, sino como un cuidado del medio ambiente, del entorno, y en particular del entorno familiar del otro, pensado a la manera del cuidado de la enfermera, que trata los efectos personales y está atenta a los pequeños hábitos de los enfermos. Pensamos también en la manera pedagógica que los niños pequeños pasan del mundo familiar al aula de la guardería. Moderan la transición hacia la guardería donde construyen el lugar común en su pequeña sala, y luego aprenden la participación en lo público en clases más amplia. Pensemos también en la ciudad,

que Marc Breviglieri y Luca Pattaroni trabajan actualmente.³³ Proponen otra lectura frente al modelo de *urban planning*, el modelo de planificación urbana que se apoya en la *grandeza industrial*, que resalta la relación de *eficacia técnica* dirigida al modelo de una ciudad estandarizada y con garantías certificadas.³⁴ Breviglieri denomina *espacios intersticiales*, ámbitos y relaciones existentes entre el espacio de vínculos familiares a la persona, una posible puesta en común de la vecindad hasta en sitios que parecen opuestos a las interrelaciones.

No se puede hablar de la ciudad sin hablar de lo público. Pienso que la tercera gramática está en desarrollo reciente, pero el régimen de familiaridad no es reciente. Marc Breviglieri la recupera y reelabora sutilmente. La ventaja de esta tercer gramática es de mostrar e identificar las *maneras de hacer común* y de diferir que hacen un gran lugar desde el punto de vista de la persona en su compromiso con lo familiar. Eso puede ser rechazado por las otras gramáticas.

LEANDRO LÓPEZ: Los investigadores pueden encontrar vínculos entre esos *lugares comunes* que usted acaba de definir y el *espacio común*.

LAURENT THÉVENOT: Efectivamente, es decir, como en la economía de las grandezas, todas esas categorías no solo están destinadas a recortar el mundo para mostrar especies de seres puros en una locura taxonómica. La presentación es una forma de distinguir los compromisos o las gramáticas. Todo este trabajo de diferenciación solo está destinado a analizar las combinaciones. A la vez la continuidad de los seres humanos desde los compromisos y desde la continuidad con la comunidad. Reflexionar sobre las identidades colectivas pasa siempre por las combinaciones de esas categorías. La única virtud de esas categorías no es para nada construir mundos purificados e ideales. La vida humana es siempre resultado de combinaciones que no responden a modelos puros. Por la simple razón que la dinámica de nuestra experiencia desestabiliza cualquier forma pura preestablecida. Las categorías son herramientas

33 Pattaroni, Luca (2015). "Difference and the Common of the City :The Metamorphosis of the 'Political' from the Urban Struggles of the 1970's to the Contemporary Urban Order" en Alexandre Martin and José Resende (ed.): *The making of the common in social relations*. Cambridge Scholars Publishing (forthcoming). Ver también las investigaciones urbanas de Pedro José García Sanchez en: "Conflictos de urbanidad y ecología urbana: los desafíos de la interactividad", *Acta Sociológica* N° 55, Revista de sociología de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), mayo – agosto 2011, pp. 167-194, <http://www.revistas.unam.mx/index.php/ras/article/view/27986>.

34 Breviglieri, Marc (2013). "Une brèche critique dans la 'ville garantie'? Espaces intercalaires et architectures d'usage", en: Cogato Lanza Elena, Pattaroni Luca, Piraud Mischa, Tirone Barbara (eds.), *De la différence urbaine. Le quartier des Grottes*. Genève, Métis Presses, pp. 213-236; Thévenot, Laurent (2015). "Certifying the world. Power infrastructures and practices in economies of conventional forms", *op. cit.*

hechas para ser combinadas, comprenden las tensiones de contenido entre ellas y los esfuerzos por asociarlas.

Por el momento hemos trabajado con cuatro tipos de regímenes de compromisos. El compromiso en su régimen de crítica y justificación en el nombre del bien común. Estamos a partir de las disputas ascendiendo en generalidad. Se puede comprometer, en ese sentido, sin que haya disputa, de alguna manera anticipándose a ella. Se prepara la situación para que pueda ser justificada.

Eso es corriente en las organizaciones, en la vida social, no hay disputas. Se trata de organizar los espacios, los dispositivos y encuadrar las acciones para justificarse o para criticar. Ese es el primer régimen. El segundo es el régimen individual según un plan, que implica la referencia de la persona a sí mismo, que no pasa para nada por una concepción de bien común, que pasa por esa capacidad a estar en contacto con su futuro a través del plan. No es solamente una operación mental de voluntad. La originalidad de esa categoría de compromiso, es mostrar que la capacidad de proyectarse reposa sobre una preparación del entorno material, se asienta sobre las funcionalidades del mundo, sin esa preparación funcional del mundo no hay posibilidad de proyectarse en él. No se trata solamente de la acción racional instrumental. A veces muchos comentaristas se confunden con eso porque hay ciertos vínculos, pero fundamentalmente el objeto no es lo mismo. El elemento fundamental, es la relación o referencia a sí mismo en el tiempo.

El tercer compromiso, lo evoqué en los vínculos de proximidad familiar, en el cual esta vez, la correspondencia con sí mismo se hace más bien partir de la mirada sobre el pasado. La habituación a la vez de su cuerpo y de su entorno, está en la fuente su garantía en la continuidad de sí mismo. Entonces las temporalidades son muy diferentes. La temporalidad del plan es una temporalidad del proyecto sobre el futuro, la temporalidad de lo familiar es una temporalidad de puesta en relación con el pasado.

En el cuarto compromiso, particularmente desarrollado por Nicolas Auray, el compromiso exploratorio, la temporalidad es el presente. No hay ni pasado ni futuro porque la excitación exploratoria está en el presente. Por lo tanto la referencia a sí mismo, es muy viva, es muy animada, es experimentada como auténtica.

François Hartog, historiador de la EHESS, ha desarrollado, a un nivel más general la referencia cultural del tiempo, especialmente la fuerza del presente, en las sociedades contemporáneas. De alguna manera, en ese punto, nuestras reflexiones son complementarias.

LEANDRO LÓPEZ: Me gustaría tratar ahora sus reflexiones sobre los objetos. Ha mencionado la colección *Raisons pratiques* de la EHESS que fue un

espacio muy productivo en ese tema. ¿Por qué los objetos son importantes para hacer sociología de los regímenes de compromisos?

LAURENT THÉVENOT: Como usted sabe una primera respuesta a esa pregunta fue dada por Bruno Latour de manera radical y provocadora, con su proposición inicial de *simetría*. Su posición se basa en la definición de *humano* y *no humano*, tema que ha retomado muchas veces, y también en su último libro. En todo caso, en esa construcción original innovadora había una hipótesis que provenía de la observación de una extrema dependencia de las relaciones humanas sobre lo que los sociólogos en general se abocan, una relación entre humanos, pero hay una extrema dependencia de los seres humanos con las cosas. Para nosotros, especialmente a partir de la noción de compromiso, la respuesta es bastante diferente. Puede ser que se acerque un poco a la noción de *modo de existencia* que desarrolla últimamente Latour.³⁵ En todo caso, en mi opinión, el vínculo más importante para la persona es el de correspondencia a sí mismo, vínculo que reposa sobre la relación con el mundo material. El contacto con los otros, que es la forma social más importante para la sociología, presupone la referencia a sí mismo. Esta cuestión sumamente importante está ausente en la sociología en general, salvo a través de la categoría muy limitada de identidad o de rol, categorías que devienen muy sofisticadas en el último Goffman con la noción de *marco*, en *frame analysis*. El actor se asienta en ciertas referencias que corresponden al tipo de compromiso que permitirán vislumbrar expectativas y lograr anticipaciones. Este recorrido implica un conjunto de técnicas en torno a la observación en el terreno. Su referencia a sí mismo no es una relación mental simplemente psicológica, es un vínculo soportado por un contexto, por la puesta en forma de un marco que se presta al compromiso de esa persona. La relación con uno mismo depende de una preparación y formalización ordinaria del medio ambiente material.

El corazón de esa tesis, en principio, no es similar al de Latour. Abre la investigación hacia la etnografía. Los etnógrafos y etnólogos están siempre muy atentos a las cosas aunque desde una perspectiva que resalta los instrumentos de las actividades, es decir, objetos simbólicos, religiosos, rituales.

Objetos rituales, religiosos, sagrados, los objetos como recursos e instrumentos para las actividades. La necesidad de la observación teniendo en cuenta el mundo material en mi caso, responde a tener en cuenta la diversidad de la relación de los seres humanos con el mundo material.

35 Latour, Bruno (2012). *Enquête sur les modes d'existence*. Paris, La Découverte. Traducido y editado en castellano como Latour, Bruno (2013). *Investigación sobre los modos de existencia. Una antropología de los modernos*. Buenos Aires, Paidós.

La noción de “recursos”, que evidentemente forma parte de la familia utilitarista, es reduccionista. ¿Su familia para usted es un recurso? Es raro. Una definición muy amplia de recursos es complicada y termina inclusive poniendo en cuestión su origen.

La entrevista como técnica conviene para analizar las relaciones de las personas con los objetos y a través de ellos. La observación, y las tecnologías audiovisuales que permiten la grabación de imágenes y sonidos, abren un mundo nuevo para distinguir la preparación que hacen los seres humanos de su entorno y que sostiene su mundo significativo.

LEANDRO LÓPEZ: El concepto de *capital cultural en estado objetivado* de Bourdieu es un modo de recuperar esa relación que usted trata de otra manera.

LAURENT THÉVENOT: Sí, he trabajado sobre la noción de capital, en cierto momento consideré dejarlo de lado. Es interesante el destino de ese concepto.³⁶ Bien entendido en la economía es continuidad de la perspectiva de Marx, obviamente en la actualidad es sensiblemente diferente. Antes de meterme con eso, me interesa partir de Durkheim. La *categoría* en su obra, retomando esa línea que abrimos que atraviesa toda la entrevista, es de la misma familia de *capital*. Según Bourdieu, el *capital* va a ser una extensión de la noción de recursos aunque vinculado a la persona como una capacidad valorizada en su campo. Considero que es interesante comparar esa opción de categoría con la apertura a las cosas que hemos recién conversado desde una sociología de los *compromisos*. La noción de *capital* en Bourdieu está vinculada al *campo*, es relativa, es decir hay relación con el entorno, sin embargo corre el riesgo de convertirse en una propiedad de los seres separándose del *campo*.

El *capital* muchas veces es presentado como una propiedad de las personas, en todo caso social en la persona, o bien la persona es dueña o es propietaria desde el punto de vista casi físico. En cambio, la noción central de *compromiso* como nosotros la concebimos es una noción que vincula la persona, aquello que es capaz y su entorno con la manera en que ha sido preparado e interpretado ese medio ambiente. Nuestra noción señala la relación de dependencia entre esos elementos. Cuando hablamos desde la noción de capital, parece que se aplasta la relación con el entorno, el vínculo con el contexto singular que necesita comprenderse en su propia dinámica emergente, o se lo ve desde un exterior muy lejano. Con el capital, ya en términos vulgarizados, finalmente aparece todo centrado en la persona, es decir como capital de la persona.

36 Thévenot, Laurent (2015). “Vous avez dit ‘capital’? Extension de la notion et mise en question d’inégalités et de pouvoirs de domination”, *Annales Histoire Sciences Sociales*, Vol. 70, N° 1, pp. 69-80.

Esta operación de reducción y de incorporación se dirige a hacer lo que llamo el mundo certificado, es decir la estandarización que tiende a volver los objetos idénticos. La estandarización y sobre todo la certificación están destinadas a reinscribir en los seres las cosas y las personas.³⁷ No importa el contexto siempre puede hacerse lo mismo. Se reduce la inquietud sobre la relación con el entorno, a la situación singular, que es el corazón también del pragmatismo de Dewey, y se tiende a reducirlo, a ser una propiedad garantizada de las personas o de las cosas, en todo caso de los seres.

LEANDRO LÓPEZ: Hemos hablado de las influencias de diversos autores y tradiciones sobre su trabajo, los orígenes de la sociología pragmática, las diferencias y semejanzas con investigadores que forman parte de esta *galaxia sociológica* (y otros por fuera de ella), los vínculos con la filosofía, su propuesta teórica y los principales conceptos que utiliza. Las innovadoras elaboraciones y perspectivas que usted viene desarrollando problematizan y proponen nuevas alternativas para la investigación sociológica, algunas de ellas fueron expresadas en la entrevista. Muchas gracias por sus interesantes palabras.

37 Thévenot, Laurent (2015). "Certifying the world. Power infrastructures and practices in economies of conventional forms", *op. cit.*